

ELLA.—¿Y después qué?
EL.—Un cura y una bendición.
ELLA.—¿Y carruaje propio?

LA SAETA

432
HEMEROTECA NACIONAL-SYSTEMAS DE REVISTAS
6 OCT. 1973



MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Un hombre aprovechado:

—¿Vendrá usted á comer mañana con nosotros?

—Preferiría pasado mañana, si usted no tiene inconveniente...

—¡Oh! ninguno. Tiene usted algún otro convite para mañana, ¿eh?

—Precisamente. Su señora de usted ha tenido la amabilidad de invitarme. .

En la playa:

—¿Ves esa joven alta y delgada que sale del baño?

—Sí.

—Pues fué novia mía, y no la había visto jamás en ese traje.

—Bueno. ¿y qué?

—Ahora comprendo por qué el padre, cuando la pedí en matrimonio, me dijo repetidas veces: «Mi hija no tiene nada, absolutamente nada».

—Señorito,—decía á un poeta pobre su lavandera,—no sé cómo ha podido ser, pero se me ha perdido en el río la camisa de usted.

—Mucho siento que haya usted perdido las dos cosas á la vez.

—¿Cómo las dos cosas? ¡No había más que una camisa!

—Pues por eso. Como no tenía más que una, ha perdido usted la camisa y el parroquiano.

Una señora suplica á Gedeón que escriba un pensamiento en su álbum.

Gedeón medita algunos instantes, y después escribe:

»Los grandes dolores son mudos. Un hombre después de muerto, generalmente no dice nada.»

Charadas

A mi *todo* le gusta
mucho la *todo*,
y allá *todo dos-prima*
muy bien y pronto.
Tercia con *tercia* es obra
de autor francés
(si le pones acento
lo estimaré).
Prima-prima has tenido
tú igual que yo
(pon otro acento y... gracias
por el favor).
Y... ya la charadita
se terminó.

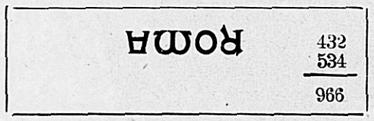
MORENO

Logogrifo

1	2	3	4	5	6	7	Cabeza de partido, de Burgos.
	1	4	6	3	2	6	Capital de nación.
		6	4	3	2	4	Nombre de mujer.
			3	4	5	7	En los charcos.
				7	5	4	Nombre de mujer.
					1	2	Musical.
						5	Consonante.

BENITO SANZ DEL POZO

Jeroglífico comprimido



FRAY FUNESTO

Fuga de vocales

C.d. v.z q.. v.. .l s.t..
.n q.. t. s.l.. h.bl.r,
.l c.r.z.n s. m. p.n.
g.t.s d. s.ngr. . ll.r.r

M. CERRERAS

Soluciones á lo insertado en el núm. 731

CHARADA.—Ramiro.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Invernada.—II, Entreverado.

AÑO XV BARCELONA 1 DE DICIEMBRE DE 1904 NÚM. 732



HAY rachas, y ahora les ha tocado el turno á los fantoches.

El público se despepita por esta clase de espectáculos, y llena hasta los topes todos los barracones dedicados al antiguo género.

Yo creí que la gente estaría cansada de fantoches, fantochadas y fantocherías; pero, amigo, me he llevado el gran camelo.

Lejos de renegar del espectáculo, por lo gastado que está en la sociedad en que vivimos, se le ve renacer con más bríos que cuando á mi abuela le servía de infantil distracción.

Claro que la mecánica ha adelantado mucho, y ahora se nos ofrecen los monigotes tan perfeccionados que parecen personas de veras.

¿Que si asisto yo á estos espectáculos?

—Sí, señores; ¿á qué negarlo?

Y hasta paso un rato agradable, y hasta me divierto, inclusive, que no es poco decir.

Porque se oye cada cosa...

En uno de estos barracones se representaba, noches pasadas, un sainete con bastante gracia.

Y llegó una escena en que el galán joven requería de amor á la dama, joven también.

—Vamos, si parecen de carne y hueso,—decía una señora á una chica que tenía á su lado.

—¡Ay, mamá!—siguió la aludida,—pero qué cosas se dicen... Cualquiera diría que son novios de veras.

—Pues ya lo ves, son muñecos de madera.

—Y él le pide un beso. ¡Qué vergüenza!

—Vamos, hija, no seas tan remilgada.

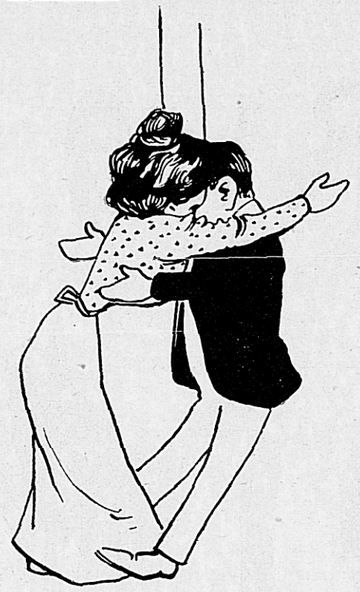
—¡Ay, mamá! Mire usted cómo se abrazan.

—Déjalos, tonta. ¿No ves que son muñecos?

—Pues también nos llama papá muñecos á Juanito y á mí; y el otro día le pegó á él un puntapié porque le cogió besándome una mano.

—Pero es que vosotros no sois de madera.

—Claro que no.



Al llegar á este punto el diálogo, se quedó sola en escena la dama joven; la orquesta se arrancó por un tango, y la muñeca empezó á moverse al compás de la música.

Aquello era un prodigio de mecanismo.

La figurita cantaba, se retorcía como una consumada tanguista, y removía de alto en bajo la espaciosa sala de espectáculos.

El público entero, y hasta yo mismo, nos olvidamos de que se trataba de un juguete.

—¡Olé, tu cuerpo serrano!—decían unos.

—¡Viva tu mare!—añadían otros.

Y hasta no faltaba quién se encandilara al levantar la falda aquella graciosa figurilla.

—No me cabe duda que es una artista la que tira de los hilos,—me dijo un señor de mi derecha.

—Y yo creo que debe de ser del oficio, y guapa por añadidura,—siguió otro de la izquierda.

—Pues eso se ve entrando en el escenario,—dije yo.

—¿Nos dejarán?

—Hombre, á mí se me figura que sí.

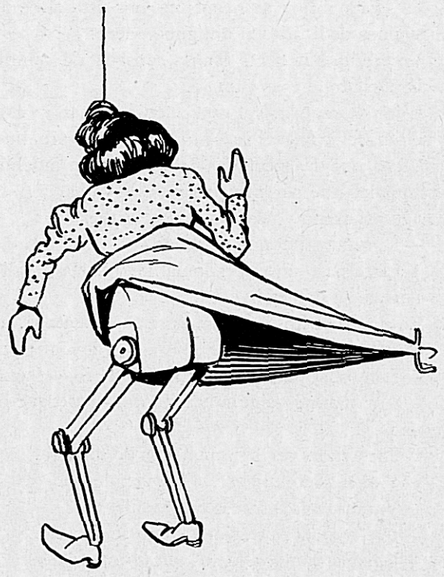
—¿Y por quién preguntaremos?

—Por la tanguista.

—Entonces nos presentarán al muñeco.

—¡Olé, olé!—siguió gritando el público.

Verdaderamente la bailarina había puesto al personal masculino fuera de sí. Pero un incidente desgraciado vino á matar todas aquellas *levantiscas* ilusiones.



Un clavo indiscreto se agarró á la falda de la bailarina, ésta fué á dar media vuelta, y cuando la entusiasmada concurrencia esperaba ver algo sensacional, se encontró con unas patas de madera y unas caderas de cartón que produjeron la hilaridad general.

Y es lo que decía el dueño del teatro á las personas que salían comentando el chasco:

—No tengan ustedes cuidado, que no pasará otra vez; pero no crean ustedes que esto ocurra aquí solamente. Si alguna tiple de *verdad* tuviera un percance parecido, puede que fuera mayor el desengaño, que el que han sufrido con mi muñeco.

Aquel hombre hablaba como un libro.

¡Cuántas mujeres vemos por esas calles, *luciendo todo lo que Dios les dió* y si fuéramos á desmenuzar ó á profundizar, nos encontraríamos si no con patas de madera, con algo peor que nos obligaría á apretar á correr...

¿Y esto qué es?

Pues lo que al principio les decía. Fantochadas de la sociedad engañosa en que vivimos.

Por eso no sé cómo el público no está empachado de fantochismo.

JOAQUÍN ARQUES



Recién casados y una consulta al doctor á instancias de ella? ¡Ay! Me parece que la enfermedad no tiene remedio.



Mala sombra

Convendrán ustedes conmigo en que hay seres humanos, que nacen con el exclusivo fin de hacer la felicidad ajena, sin encontrar nunca la propia.

Hombres de talento probado y reconocido, á quienes las circunstancias colocan siempre en situación propicia para ver cómo, á costa suya, se encumbran algunos prójimos ahitos de vanidad y ayunos de inteligencia, que brillan y deslumbran con reflejos de talco á esta sociedad de la farándula y el bonete, idólatra de lo falso y convencional, admiradora del oropel y enemiga de la verdad, por lo que de amarga tiene.

Y así vivimos y así endiosamos á unos cuantos ilustres botarates y así pasamos alegremente la existencia, inflando *globos*,—cuando no cosas peores,—y motejando de eminencias á muchas respetables medianías, *autobombeadores* empedernidos, que no se ruborizan proclamando por todas partes *sus méritos* y adquiriendo notoriedad en fuerza de suplir con la osadía, deficiencias de intelectualidad.

Sabemos de ciertos individuos que, sin conocer apenas el valor gramatical de las palabras, *se meten* á escritores y medran con sus trabajos, á costa del sentido común y de la paciencia de quien los lee.

Eso, cuando no tropezamos con algún grajo apropiándose, como el de la fábula, plumas de pavo real, afrontando el riesgo de quedar un día completamente desplumado, con manifiesto peligro de poner al descubierto su absoluta imbecilidad.

Cyrano, sosteniendo sobre sus hombros al estúpido amante preferido de Rozana, para que la mujer, adorada en silencio por el romántico aventurero, se extasíe oyendo de rústicos labios la magnífica declaración inspirada por el desdeñado poeta, es un símbolo: el becerro de oro, la insustancialidad humana, el egoísmo brutal de la ignorancia, apoyándose en la sublime abnegación del genio, para realizar sus miras interesadas, sin perjuicio de menospreciarle una vez utilizado.

A pesar de que

non vale el açor menos
porque en vil nido siga,

nin los exemplios buenos
porque judío los diga,

es cierto que la sociedad para mientes en los nombres más que en la esencia de las cosas.

Y aquí, donde el *fulanismo* impera con la fuerza incontrastable del poder absoluto, para ser algo, para valer algo, para conseguir algo, es preciso llamarse *don... cualquier cosa*, si no queremos perecer maltrechos y anulados en un rincón, devorando rencores propios, mantenidos por ajenas impudicias...

Como ejemplo *vivito* y *coleando* de seres predestinados á sembrar frutos que otros cosechen, citaremos á Joaquinito Rodajillas, el héroe de este relato.

Desde pequeñito, fué víctima siempre de su *mala sombra*.

Travesura que hacían sus compañeros de escuela, travesura que pagaba con dura mano de azotes y pellizcos, el desventurado Joaquinito, que siendo un *alma de Dios*, cargaba de continuo con los vidrios que otros rompieran.

Aplicado, como pocos, al estudio, á él acudían los condiscípulos holgazanes y reacios, para que con su buena voluntad y probada inteligencia les ayudase á salir del mal paso de los exámenes; y alguna vez, Joaquinito, abandonando sus estudios por favorecer al prójimo, hubo de pasar por el amargo trance de ver cómo, al mismo tiempo que él obtenía nota desfavorable, otros, con erudición prestada y prendida al aire, lograron calificaciones sobresalientes... ¡Influencia de la *mala sombra!*

En su juventud, sintió Rodajillas vocación irresistible por la literatura, y á los primeros pasos consiguió que los amigos apreciaran en él cualidades excelentes para el cultivo de las bellas letras; no faltó quién le alentase á proseguir y perseverar en el camino emprendido, pero... punto y aparte.

Y *el punto* fué un sujeto, fatuo de nacimiento, rico por ende, que se propuso explotar la modestia de Joaquinito, haciéndole proposiciones tentadoras, que Rodajillas aceptó, mal aconsejado por su inexperiencia y merced á las cuales un *don Fulano*, logró el aplauso público, *dando á luz* en libros y revistas, trabajos firmados por él y que de suyo no tenían más

... si bien se mira,
que el haberle costado su dinero!...

Después, llegó una época en la cual creyó Juaquinito que podría cambiar la suerte, poniéndole en ocasión de aprovechar en beneficio propio, sus apreciables dotes de escritor:

¡Ilusiones engañosas,
livianas como el placer!...

Rodó Rodajillas de redacción en redacción; en todas partes utilizaban sus aptitudes para todo, pero



Se llama Gloria,
y es una gloria verla bailar,
porque se mueve...
¡Ay! Que no cabe, no cabe igual.

en ninguna le permitieron revelarse como una personalidad; á veces resultaba un estorbo para los que, valiendo mucho menos que él, habíanse encumbrado y hecho populares por arte de *birli-birloque*.

Y Joaquinito, pobre de espíritu y de dinero, modesto, afable y complaciente con todo el mundo; Joaquinito, que era la delicadeza y el respeto al prójimo personificados, que pudo con su pluma y los recursos de su talento, alcanzar elevadas posiciones, *á caballo* de un nombre bien sentado, se avino con su equívoca existencia de *machacante* literario, ya sustituyendo anónimamente á los redactores, ya extendiendo fajas, ya cerrando paquetes... ó sacando á paseo los niños del administrador, cuando no arrullando en sus brazos al último y recién nacido vástago de la fecunda directora.

¡Válgame Dios y cuántas cartas amorosas redactó en verso Rodajillas, á petición de los amigos, quienes disfrutaban las prebendas, dándoselas de poetas, á costa ajena y con admiración de las venturosas damas de sus pensamientos!...

Ese genio anónimo, desheredado de la fortuna, hubo de apurar, hasta las heces, el cáliz de las humanas iniquidades.

Un amigo,—llamémosle Rodríguez,—hombre mujeriego y calavera, dado á las aventuras galantes más atrevidas y á las empresas más arriesgadas, pescó en sus redes cierta joven, hija de honesta familia, á la que sedujo con deslumbradoras promesas, falaces juramentos y demás zarandajas propias del caso.

Llegó el momento de que la incauta Margarita sacrificase honra y ventura en aras de un amor insensato y, al efecto, ambos amantes diéronse cita, designando como escenario de su premeditada locura, el dormitorio de la víctima propiciatoria.



Otra bailarina
que tiene una cara
y con ella unos ojos
que también le bailan.

Convenidos hora y sitio, Rodríguez pidió á Rodajillas el favor de que le acompañara y guardase las espaldas, en evitación de alguna sorpresa desagradable.

Joaquinito trató de resistir en principio, pues el papel que su amigo le reservaba no era muy airoso que digamos; pero al fin cedió y... ¡más le valiera morirse de repente!...

A media noche, los dos amigos llegaron al *hotel* de Margarita; Rodajillas quedó al acecho en el jardín, mientras Rodríguez tomaba por asalto la habitación y el honor de su adorada.

Poco tiempo transcurrido, oyéronse voces en el edificio; Joaquinito comenzó á temblar, y como el estrépito aumentase, pensó en huir del riesgo que se avecinaba.

Un pensamiento le detuvo: Rodríguez, confiado en su salvaguardia, quedaría solo y expuesto á un terrible contratiempo... ¿cómo abandonarle?... ¡De

ninguna manera! El ruido alarmante de una detonación, interrumpiendo el silencio de aquel paraje solitario, aterró el ánimo de Rodajillas, que ya renegaba de su debilidad y complacencia.

Minutos después, dos manos férreas le sujetaban por el cuello, zarandeándole y, al mismo tiempo, una voz estentórea le decía:

—¡Canalla! ¡Granuja!...

Era el padre de Margarita.

. . . . . .

Resumen: que Rodríguez había desaparecido de la escena oportunamente, para no ser atrapado *in fraganti*, dejando á Joaquinito en las astas del toro; que la moza, por alejar el peligro de su amante, juró por cuanto hay que jurar, haber sido ultrajada con violencia por Rodajillas; qué éste quiso en vano defenderse de acusación tan terrible como falsa y que, al cabo, por buenas compostu-



Las hermanas Rossi (coupletistas)

ras, para salvar el pellejo, nuestro héroe cargó con el mochuelo y con Margarita,—que resultó la madre del mochuelo,—arrostrando las puntiagudas consecuencias de un casamiento realizado en tales circunstancias y con tan terribles antecedentes...

¡El colmo de la *mala sombra!*...

LUIS FALCATO

Aleteo

Yo no tengo madre
ni tengo alegría.
¡Me ha dejado muy triste tu muerte,
padre madre mía!

. . . . . .

Tenías el rostro
tan frío y tan pálido,
que temblé, ¡cuando nunca temblaba
estando á tu lado!
Una seña hiciste,
me acerqué á tu cama;
el dolor desgarraba mi mente
al ver que no hablabas.

Abracé anhelante
tu sagrado cuerpo,
y un suspiro muy débil, muy débil,
se clavó en mi pecho.
Helada quedaste
en el lecho frío,
mientras tu alma hacia el cielo volaba,
yo perdí el sentido.

. . . . . .

Yo no tengo madre
ni tengo alegría;
¡me ha dejado muy triste tu muerte,
pobre madre mía!

A. D.



TÍVOLI - CIRCO ECUESTRE ✣ Tableaux vivants

La espléndida empresa Alegría merece nuestro justísimo elogio, no sólo por la constante variación del programa que ofrece al público, sino por el acierto y buen gusto que residen en todos los números que presenta.

La *troupe* alemana que ilustra estas páginas, es la última atracción que dicha empresa hará debutar el día primero de diciembre.

Los juicios que de los artistas hemos leído en diferentes periódicos extranjeros, nos hacen esperar un éxito completo y un buen negocio para la empresa.

Esta y no otra es la manera de sostener un espectáculo de este género, que es, sin disputa, el que cuenta en Barcelona con mayor número de aficionados. Y es que esta afición á lo extraordinario, ha sabido fomentarla el señor Alegría, años y años consecutivos, trayendo á esta capital lo más notable y sensacional de este género.

La compañía actual, reforzada constantemente con artistas de indiscutible mérito, como lo son las bellísimas jóvenes que componen la *troupe* alemana, es, sin disputa, una de las mejores que se presentan en la actualidad en circos y teatros.

No es éste, sin embargo, el último debut de sensación que prepara la mencionada empresa. Tiene aún en cartera variadísimas contratas para artistas que irán debutando en el transcurso de la brillante temporada.

El extraordinario número de la *troupe* alemana, ha sido contratado por el señor Alegría á la Agencia Teatral de don Antonio Carcedo, de Barcelona.



Una escena de amor relámpago, que empieza dando un susto el galán á la dama

(APUNTES DEL NATURAL)

El yugo del querer

I

(En una habitación coquetonamente amueblada. Santiago y Concha se hallan sentados á alguna distancia el uno de la otra; él con gesto de mal humor, ella volviéndole la espalda y con la mirada fija en el suelo.)

SANTIAGO.—Y es que parece que te complaces en mortificarme, en hacerme rabiar.

CONCHA *(Llorosa)*.—Tú sí que te diviertes con mis lágrimas. Siempre sucede lo mismo: hasta que no haces que llore no paras.

SANTIAGO *(Secamente)*.—Tú tienes la culpa.

CONCHA.—Ya lo sé. ¡Si nunca te hubiera hecho caso...! ¡Si cuando me miraste con cariño te hubiera mirado con desprecio!... Pero las mujeres somos muy tontas.

SANTIAGO.—No; hacéis como que sois tontas.

CONCHA.—Lo somos.

SANTIAGO.—Farsantes, casi todas.

CONCHA.—¡Farsantes! Tú sí que eres farsante; tú sí que eres ingrato. Lo que es si todos los hombres fueran como tú...

SANTIAGO.—¿Qué?

CONCHA.—Tendríamos las mujeres que dedicar nuestro cariño á... cualquier cosa, á un objeto, á otro animalito cualquiera.

SANTIAGO *(Enfurecido)*.—¿Pero te crees que voy á tolerarte también esos insultos?

CONCHA.—No; no te esfuerces en demostrar lo que ya he visto. Ya sé que todo lo que digo te desagrada, que para ti son insultos todas mis palabras.

SANTIAGO.—Sí, porque eres una víbora, y siempre que hablas sueltas algo de veneno. Yo debía de haberte enseñado á ser como es debido; yo debía de haberte enseñado á andar derecha. Pero te juro... *(Concha va á replicar. Santiago, que lo observa, sigue con mayor excitación)*. Mira, Concha, no me repliques, porque no voy á tener bastante paciencia, yo... Cállate, cállate, si no quieres que te arranque la lengua.

CONCHA *(Después de una pausa)*.—¡Quién hubiera sabido lo que iba á pasar! Pudiendo haber sido yo feliz...

SANTIAGO.—¡Y siempre esas recriminaciones! ¡De modo que siendo yo el ofendido, el único que tiene derecho á quejarse...! ¿Que no? ¿Que no tengo derecho á quejarme? ¡A ver si no estoy viviendo en un continuo disgusto! *(Pausa)* ¡Y á ver si no tienes tú la culpa! *(Nueva pausa. Concha sigue callada.)* Lo más gracioso es que luego te quejas tú.

CONCHA.—No, ya no me quejo, porque sé que tienes razón: yo tengo la culpa de lo que sucede.

SANTIAGO.—¡Pues claro que sí!

CONCHA.—Por lo menos, de lo que á mí me sucede. Cuando te acercaste á mí implorando un poco de cariño debí volverte la espalda, mandarte á paseo y aceptar otros ofrecimientos más verdaderos de otro hombre más agradecido y más constante y más leal que tú. Pero, ¡qué quieres! no sabía lo que tú eras; creí que al hablar de cariño, una cosa tan santa como el cariño, no mentirías... Ya ves, me he equivocado: en eso consiste todo.

SANTIAGO *(Enardeciéndose más cada vez)*.—Mira, Concha, que ya me falta la paciencia... que no voy á tener en cuenta que eres una débil mujer y...

CONCHA.—Me da lo mismo; ya sabes que me da lo mismo.

SANTIAGO *(Tratando de ahogar la rabia)*.—¡Vaya! Me voy, porque si no... Y que te conste que no vuelvo. Ya me he cansado de sufrir. No vuelvo más. Tú verás lo que haces.

CONCHA.—¿Yo? Alegrarme mucho.

(Santiago se marcha, cerrando la puerta con furia).

II

(A las once de la noche. Santiago está en un restaurant. Hállase solo, sentado ante un velador, con los codos apoyados en la tabla de mármol. La música suave y dulzarrona que ejecutan en el establecimiento parece abstraerle más y más, alejando por completo su imaginación de lo que á su alrededor ocurre. No oye el ruidoso murmullo de las conversaciones de los parroquianos; sólo advierte vagamente, como un eco armonioso, la música dulzarrona y suave).

SANTIAGO *(Hablando consigo mismo)*.—La verdad es que Concha... es buena; realmente, no puedo echarla en cara ninguna mala acción. Lo que hay es que ¡claro! á ella le impresionan mucho mis modales bruscos, y sufre mucho con mis continuas faltas... Infidelidades, porque son verdaderas infidelidades. *(Pausa)*. Es necesario comprender que yo me porto muy mal con ella: falto casi todas las noches, y luego, cuando voy, llego con malos modos, la trato con dureza... la insulto... ¡Es natural! Ella se resiente mucho con eso y... *(Pausa)*. Estoy por volver... Porque ella, si me dice muchas cosas es... irritada ya por mi mala conducta. Pero por lo demás, ella se acordará siempre de nuestro cariño, y... ¿Y adónde voy á ir yo, si no? *(Pausa)*. Además, yo la quiero, ¿no he de quererla? y aunque me propusiera olvidarla no podría, no podría.

III

(A las doce de la noche. Concha se halla sola, sentada junto al balcón, con los brazos cruzados y el cuerpo encogido, como si experimentase frío. Aparece cavilosa y pensativa.



Después deshace el mal efecto con un lindo ramo, que la dama acepta conmovida



Y el muy pillo aprovecha la oportunidad y trata de precipitar los acontecimientos

CONCHA *(Pensando)*.—¡Dios mío! ¿Será Santiago capaz de no volver? ¡Ay! Tal vez sí... porque ya no me quiere; porque... ya se ha cansado de mí. *(Pausa)*. Y es que también yo soy así... muy cruel; le trato con mucha dureza y ¡claro! si es que soy una ignorante, una bruta; él, naturalmente, al ver este despego, que yo finjo, se cree que no le quiero... que le odio... Y no es verdad; porque yo le quiero siempre; porque aun contra mi voluntad, le quiero más cada día... *(Concha oye hacia la parte de la escalera pasos conocidos. Levántase con rapidez y se dirige apresurada y anhelosamente á la puerta. Abre, entra Santiago, y ella se arroja en sus brazos.)* ¡Santiago! ¡Santiago!

SANTIAGO.—¡Concha! ¡Conchita!

CONCHA *(Con afectuosa solicitua)*.—Parece que vienes triste. ¿Te pasa algo?

SANTIAGO.—Nada; no me pasa nada. Es que... *(Abrazándola con la mayor ternura)*. ¡Concha! ¡Conchita!

CONCHA *(Inmensamente cariñosa)*. —¡Santiago!

(Dos apasionados besos, fundidos en uno, pregonan en alta voz la paz efectuada, y son los precursores de un torrente de amor que se desborda).

JOSÉ PAREJA

De allá

OYE, tú, ¿cuándo vamos á dar esa vuelta por la Fábrica?

—¿Qué vuelta?

—¿No desías que iríamos á la Fábrica pa echarnos una novia chipén?

—M' eché novia ayer.

—¿En dónde, oye?

—En la Fábrica.

—¡Habémelo dicho! ¿No has tenío pasiensia, guasón?

—No; si es que dió la casualidá de qu' ayer pasaba yo por ayí cuando salían las pitiyeras; y no sé si de intento ó sin queré tropesó una en un ladriyo y vino á dá con su cara en la misma *vera-esfigie* de un servidó. ¡Aqueyo fué una bofetá de perfume con una mano de sea, como disen los poyos cursi der casino. ¡Qué cuti, muchacho! Una presiosidá era la nena. «—Por mi salú, le dije, que voy á ir poniendo ladriyitos en la caye pa que usté tropiese ca minuto, cachondísima.»

—Y eya, ¿qué contestó?

—Me miró de una manera espesiá y me dijo guiñándome un ojo malisiosamente: «—Ladriyitos... ¿eh? ¿Y no sería mejó qu' echara usté la capa pa que no me haga daño si me caigo?» «—¡Y

el alma, le contesté entusiasmao, echaría yo pa que usté la hisiera cachos con esos piesesito que paesen cáscaras de nueses, represiosa!» ¡Er disloque, chiquiyo! La niña se las traía. ¡Qué modo de mirá! ¡Paresían de lumbre sus ojos!

—Y ¿adónde tié el nío esa golondrina? ¿Se pué sabé?

—El nío sé adonde lo tiene, pero no te lo digo porque en estas custiones delicás... ya te puedes haser cargo. Lo que sí te voy á desir es lo que me ha contao de su vida. ¡Probesiya! Es tan desgrasiá como bonita. A mí me hiso yorá casi... ¡Qué quiere! No se puede evitarse el que á uno se le ablande er corazón... Escucha. Eya siempre ha trabajao en la Fábrica, y dise que ha trabajao con gusto, porque era pa mantener á su padre; pero hase cinco año que se le murió er viejesiyo, aquer viejesiyo que tan buenos consejo le daba, y entonses fué cuando empesaron sus desgrasias. Te lo voy disiendo como eya lo desía: «—Yo siempre he sío muy honrá; tan honrá como la mujé más honrá que haya; sólo que al morirse mi padre, me quedé solita en er mundo, muy sola... me quedé como los probesito de la Inclusa: condenaos á vivir sin que nadie mire por eyos. Yo tenía entonses quinse años; ya ves: una chiquiya sin juisio. Susedió... susedió lo qu' era naturá que susediese: qu' encontré un hombre y le quise sin reparar en ná, con toa la fuersa de un queré nuevo. El, mi Julián, era honrao y trabajaor y me quería también mucho. Tuve esa suerte. Tenía el ofisio de cantaor de café, y cantaba tan bien como er primero. Aqueyo era bordá propiamente er cante. Cuando cantaba, no paresía una persona, paresía una cosa superior á una persona, así como un ángel ó un santo... ó... no sé qué decir, algo muy grande. Bueno, como iba contándote, nos queríamos mucho y éramos felise. Eso sí: seloso, muy seloso sí era. ¡Como qu' esa fué la causa de la desgrasia de los do! Ahora verá. Yo siempre le oía cantá desde un parco que había separao der público, donde se ponían los dueño der café cuando iban. Y una noche estaba mi Julián rasqueando en la guitarra unas malagueñas, porque él mismo se acompañaba en er cante, cuando de pronto se abre la puerta de mi parco y ¡zás! entra un inglé. Yo dí un chiyio porque noté qu' el inglé venía borracho; er público comiensa á mirarnos y á reirse, y mi Julián, creyendo que l' estaba hasiendo cara al inglé, m' echó una mirada de fiera y, nervioso, emprensipia á morder la guitarra y á tocar una cosa disparatá, cuando de repente se pone amariyo, amariyo, más amariyo que la muerte, pierde er sentío y se cae de gorpe al suelo. Se conoce que creyendo que l' engañaba, se le subió la sangre á la cabesa de la rabia de verme á mí con el inglé y tené que seguir tocando, le faltó la respirasión y se ahogó; se quedó ayí en er tablao muerto. Eso dijeron tó los médico. ¡Figúrate cómo sería pa mí er disgusto! ¡Tanto que yo le quería y haberle yo matao! ¡Más lágrima tengo derramás! Otra ve me quedé sola; ya no quería cariño de nadie; no hasía más que yorá, yorá...» Ya no pudo seguir hablando porque no la dejaban las lágrima, que



Pero ella prefiere antes una buena cena, por lo que pudiera ocurrir después.

le salían hasta por los agujeriyo de las orejas. ¿Qué te parese la historia? ¿Mu triste, es verdá?

—Sí que es muy lastimera. ¡Y qué cosas má raras pasan con los inglese! ¿No lo has notao?

—¡No lo he de notar, hombre! ¡Si son más raros que un polisonte de paisano, que toas las prendas le sientan mal.

—Bueno, tú, ¿y qué más te dijo eya?

«—Ya ves, me dijo á lo último, la mala fortuna que me ha perseguío siempre. Tú me pareses un nombre desente, y por eso t' echo cara. Si no lo hases bien conmigo mientras vivamos juntos, mereses que te arranquen er peyejo á tiras.» Conque, ¿cómo te va paresiendo l' aventura?

—Compare, que si es verdá tó eso pué desirse que has nasío de pié. ¡Gachó, tiés una suerte!...

ABELARDO DELGADO

Atomos

¡Pesares sólo mis sentidos tienen!
¡Espinas nada más mis plantas pisan!
¡Los dolores á mí derechos vienen
y con saña cruel me martirizan!

—

De rodillas la vi junto á una fosa,
llorando sin cesar,
y la encontré más triste y más hermosa
que el ángel del pesar.

Es inútil que quiera remontarme
en busca de poder y hermosas galas,
pues cada vez que trato de elevarme,
la suerte, sin piedad, corta mis alas.

—

Olvida mis terribles sacrificios,
olvida las promesas de los dos,
pero que yo te amé sin artificios
¡no lo olvides, por Dios!

L. CINCOÉS RUIZ



Una pintora
de arte moderno,
que sólo quiere
pintar al *fresco*.



Una pianista,
como no hay muchas,
dispuesta siempre
para las *fugas*.



Galería de bellezas: (41 de la serie)

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Se recomienda por sí solo

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: **Dos pesetas,** franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año . . .	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL - EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna. — Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA.

En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.

BIBLIOTECA NACIONAL SECCIÓN DE REVISTAS